

# La Salle: primeros Cien Años

*En SINITE, en un número solemne y conmemorativo como vamos a atrevernos a jugar a brujos o a profetas, según se*

*El Instituto de Ciencias Catequéticas "San Pío X", cuyo órgano de expresión constituye esta revista, quiere rendir por su medio un homenaje a la Obra de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de España, ahora, al cumplirse los primeros cien años de su presencia en nuestro país.*

*Y queremos que este homenaje tenga lo menos posible de parvo y todo, en cambio, de oferta o de confianza en el futuro de la obra.*

*A lo largo de todo el número hemos ido incluyendo consideraciones teóricas (sentido o perspectiva de la educación cristiana) y prácticas (formuladas desde la experiencia real de gentes comprometidas con esta tarea). Pensamos que este número de SINITE es una oferta por el Centenario Lasaliano por lo que tiene de llamada a la conciencia. Si a veces llega a parecer triunfalista o derrotista, desde aquí queremos que nuestra intención va por otro lado.*

*Ahora mismo, en el editorial, queremos ofrecer —porque "San Pío" nos sentimos lasalianos— nuestra reflexión sobre los primeros cien años.*

*Queremos hacer una lectura de este período en función de la actualidad, de la satisfacción de vivir una vocación dentro de la cultura F. S. C. y ante un mundo históricamente determinado.*

Por eso, por el riesgo o la esperanza —según se mire—, exigidos en esa lectura, nuestra alusión a brujos y profetas.

\* \* \*

*En estos Cien Años de la presencia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en España podemos distinguir dos grandes períodos: el que va desde su llegada hasta la guerra del 36-39 y el que se abre desde entonces.*

*Como en todas las clasificaciones de los momentos históricos, también en ésta habría que matizar tanto como se pudiera en función de las peculiaridades regionales, de centros, personales, etc. De todos modos, puede decirse que hay unas características comunes que justifican nuestra división.*

### **Tal vez todo era más fácil**

*El Primer Período comprendería tres pasos:*

1. *Los primeros veinticinco años: son los primeros momentos, con creaciones ya originales, con un número de Hermanos y de Centros todavía reducido, y sobre todo coincidiendo con la circunstancia histórica de la España de fines del XIX.*

*En este primer momento, la obra de los Hermanos se dedica fundamentalmente a tomar conciencia del país. El número de Hermanos españoles es pequeño y depende en su iniciativa de las pautas de funcionamiento de los HH. franceses, a la sazón disfrutando de una capacidad organizativa y de una abundancia de personal envidiables. Pensamos que, a diferencia del momento siguiente, en esta época lo educativo no acusa todavía la tremenda ebullición de lo político o de lo social, y que incluso en lo religioso vive momentos no polémicos o de una relativa serenidad.*

*Interpretamos esta época como la infancia soñada e irrecuperable. Idealizándola un tanto, decimos de ella que la curiosidad ante lo recién nacido hacía olvidar cualquier cortapisa externa o crítica desde el ambiente. Se trata de algo nuevo, pequeño, pero prestigioso o eficaz en el extranjero, ante lo que había que reservarse el juicio o dejar margen a la confianza.*

2. *Los años “veinte” (1904-1931): se diferencian de los anteriores por varias circunstancias importantísimas.*

La circunstancia "exterior", ante todo: se refiere a la exasperación de lo político y lo social (crisis del primer decenio, Guerra Eu Dictadura), de lo religioso (crisis del Modernismo) y de lo ético (ante la aparición de las pedagogías libertarias y el desmoronamiento de la Institución Libre de Enseñanza, sobre todo).

La circunstancia "interior", igualmente: se refiere a la entrada masiva de HH. franceses a raíz de la crisis de 1904, con la multiplicación de centros y la primera independización organizativa de las escuelas salianas españolas.

Son años en los que se combina curiosa y fecundamente una postura educativa un tanto reactiva o polémica y una actitud profundamente original, posibilitada todavía por lo indigente de la cultura del país. Es la gran época, a la vez, de los grandes centros y de una infinidad de escuelas modestas y populares.

3. Los años de la Crisis (1931-1939): su especificidad consiste ahora en la polémica se hace guerra declarada (hay asesinatos de Hermanos, destrucción de centros, persecución de lo religioso, tremenda sacudida de la Guerra del 36).

Para esta época, la españolidad de lo saliano es ya un hecho marchado o son ya mayores los HH. franceses, los superiores son casi todos indígenas, y se vive momentos sin par en la larga historia saliana anterior. (Si hay tal paridad, de todos modos, no se la cuenta demasiado en cuenta.)

Podemos llamar a este tercer paso el de la Gran Crisis: no sólo por la tremenda sangría numérica (los HH. franceses que se han ido muriendo, los muertos en la guerra, los abandonos en la gran crisis), sino por la exasperación de lo católico-escolar (reflejo del conflicto social, por otra parte, de la exasperación de todo lo eclesiástico en un momento de persecución que, salvo excepciones, no deja de ser más que a posturas puramente reactivas a las de los perseguidos).

### **Cuando las cosas estaban más marcadas**

En el Segundo Período podemos distinguir dos pasos:

1. Los primeros veinticinco años: son momentos de un crecimiento sin precedentes, significado en el paso de tres provincias religiosas, más otra de servicios centrales o comunes.

*Hay durante este tiempo un fortalecimiento de los centros grandes (siempre urbanos) y una notable multiplicación de centros populares y rurales (fundaciones varias de tipo industrial o benéfico). Paralelamente hay un decaimiento de determinadas iniciativas originales (estudios comerciales, escuelas nocturnas, actividades de antiguos alumnos, por ejemplo), debido a la homogeneización del tipo de centros existentes.*

*Evidentemente, este movimiento es fiel reflejo de todo lo católico en el país durante esos mismos años. En el terreno educativo, en concreto, este crecimiento está propiciado, a la vez, por una real penuria de la iniciativa estatal y por la entrega de esa iniciativa a las manos privadas, las cuales aseguran al Estado la educación en grandes áreas de otro modo desasistidas.*

*Sin ningún reparo, debemos catalogar este momento como de servicio al país por parte de las congregaciones religiosas y de utilización por parte del estado de esa iniciativa privada en un estilo de educación determinado.*

*2. Los últimos quince años: de nuevo, situación de crisis. Y, también esta vez, sin precedentes, dadas la magnitud del número de miembros de la Congregación lasaliana y la de la crisis cultural o sociológica surgida en el país.*

*Sobre tal crisis hay que apuntar el enorme desarrollo de la presencia estatal en la enseñanza, posibilitado por el acceso que ya es multitudinario a la Universidad (el desahogo económico del país se permite este nuevo "lujo"); y señalar también en el nacimiento o la publicidad de la contestación (en sus manifestaciones culturales, políticas, religiosas, etc.)*

*El resultado de esta crisis ha sido ante todo la reaparición de la conciencia crítica respecto del trabajo realizado y su sentido futuro.*

*Esto ha producido fundamentalmente dos cosas: el abandono de un considerable número de miembros de la congregación y la aparición efectiva de la competencia. Esto, a su vez, se ha concretado en una debilidad interna por parte de la congregación y una propensión a planteamientos no reales, sino reactivos, en los que se combina indebidamente cosas tan dispares como: la simpatía por un régimen político determinado, la proyección sobre la obra educativa lasaliana de estereotipos políticos propios de frustraciones políticas anteriores, un real esfuerzo interno por reencontrar los caminos concretos de la educación cristiana, y también una real incompreensión de lo es-*

colar cristiano por parte de la mayoría de los miembros de la I jerárquica o clerical (que se limitan a un panegírico tantas descomprometido o carente de un sentido moderno de lo esc

### **Por debajo de los hechos: crear y vivir**

*En una simplificación que sólo en apariencia es caricatura, podemos sintetizar estos Cien Años de Historia Lasaliana con dos palabras: se da en ellos el paso de la Creatividad a la Magnitud.*

*Lo que hemos llamado Primer Período merece nuestra primera palabra: Creatividad.*

*Causas de esta situación fueron, por una parte, la euforia creída de todos los momentos iniciales de obras semejantes, y por otra parte, la real inexistencia de programaciones educativas a nivel estatal. Podemos decirse que en este período los Hermanos disfrutaron de total libertad para instalar sus centros y sus concepciones de lo educativo.*

*Esto no significa evidentemente que en esa obra no hubiera deficiencias. Significa que en la realización del propio trabajo la iniciativa personal pesó más que la inercia de los tiempos o las imposiciones de la organización oficial.*

*En el Segundo Período, como era lógico, la creatividad tendió a desaparecer en la multiplicación-repetición de las iniciativas y en la reducción de esas iniciativas a modelos a la vez urgentes y tentadores por su facilidad. Por eso adjudicamos a este momento la palabra Magnitud.*

*El contenido más importante de este cambio consistió en una pérdida real de la capacidad crítica respecto de la propia obra.*

*Lógicamente, los momentos de creación son momentos de inquietud por el sentido de los nuevos compromisos, lo cual comporta un constante esfuerzo crítico (llámeselo, de hecho, como se quiera), momentos de magnificación, por el contrario, al poseer ya la garantía de funcionamiento, hacen de hecho innecesaria la conciencia crítica.*

*El resultado es muy importante: cuando los tiempos cambian y cuando se vaya haciendo evidente que han cambiado, aquellos que se han entregado a la Magnitud se encontrarán casi incapaces de iniciativa creadora.*

*Diríamos que se ha conseguido sobrevivir, pero a costa de la pérdida de gran parte de las garantías de futuro.*

### **El coste de la vida**

*La Institución lasaliana, como todas las demás empeñadas en el mismo trabajo ha pagado un precio muy alto por esta supervivencia. Ese precio es de algún modo el balance actual (no el balance total o histórico) de sus Cien Años de vida en España.*

*La supervivencia nos cuesta hoy a los lasalianos:*

● *Un dramático descenso en el número de Hermanos: no sólo no se ha adecuado con el índice de crecimiento demográfico, sino que ha retrocedido en términos absolutos. Esto, lógicamente, se ha traducido en una creciente falta de fe en su misión de los miembros que han quedado dentro de la Institución, o cuando menos en una significativa tendencia al conformismo o incluso a la inmovilidad, así como en un exceso de precaución e incluso en una cierta clara agresividad ante todo intento renovador.*

● *Una casi definitiva inmovilidad o incapacidad de evolución en las instituciones educativas concretas: la reducción del número de religiosos ha hecho que lógicamente sus puestos fueran siendo ocupados por profesionales asalariados, con una competencia pedagógica normal o habitual, pero con un descompromiso casi total respecto de lo que llamamos ideario o proyecto educativo cristiano. Esto hace que hoy nuestros centros estén de hecho animados más por la inercia impersonal de lo económico que por la serenidad de un inconformismo vocacional cristiano.*

● *Una notable propensión a definir el propio ser educador cristiano en reacción a las definiciones de los supuestos educadores "no cristianos": esto significa que nuestros planteamientos educativos pueden, de hecho, carecer de toda visión de futuro, o de toda creatividad, al no basarse en la conciencia de la propia misión, sino en la defensa de algo incuestionado y a veces olvidado.*

### **Apéndice de la Casa**

*Lo que sigue contiene una observación que quiere ser modesta. Y honrada. En este camino de que venimos hablando, surgió en su día una Institución importante: la nuestra, el Instituto de Ciencias Ca-*

tequéticas "San Pío X". Merece la pena reflexionar sobre los años de su vida, en el contexto de toda la historia lasaliana c  
tada antes.

El "San Pío" nació de una ilusión a la vez concreta y total: a a los educadores cristianos a tomar conciencia sobre su misió  
realizarla de un modo (diríamos hoy) gratificante.

Sus diez primeros años fueron de un crecimiento constante. E  
mero de alumnos, en complejidad y especificación de sus plan  
estudios, en aportaciones prácticas al terreno de la educación  
fe. Fueron momentos de euforia interior en el mismo Instituto  
fueron a la vez momentos de sorpresa en su exterior, en aq  
que iban recibiendo sus frutos. Una mezcla significativa.

De ella fueron surgiendo una serie de resultados inesperados  
sancio de quienes marchaban del Instituto con conciencia de  
tierras de misión" o poco menos, desadaptación de su acción  
medio de su trabajo, desadaptación de quienes iban recibien  
frutos del Instituto "desde fuera", crisis en el número y en la  
ción de los nuevos estudiantes, crisis en la orientación de los n  
recursos inventados para ayudar a la práctica inmediata.

Se esperaba que el "San Pío" iba a hacer mucho. Y, la verda  
hizo tanto. Su gran obra fue despertar la sorpresa. Su gran fr  
el de no haber conseguido un diálogo posterior en que la soi  
se tradujera en construcción sin sobresaltos de un estilo nue

Por eso, los siguientes diez años del Instituto, alentados adm  
mente por el esfuerzo ilusionado de su claustro y el entusias  
un cada día más reducido número de alumnos que iban com  
diendo en la vida real el sentido profundo de su trabajo acad  
anterior, han sido años de redefinición.

El resultado, esta vez, ha sido también inesperado. Fundam  
mente nos encontramos con un traslado de sede y con una re  
lación de plan de estudios. La rigidez —o la seriedad— de n  
ciclo de cinco años ha dejado paso a un múltiple plan bianua  
cencia y Diplomatura), anual (Curso de renovación), ocasiona  
siones varias durante todo el año, dentro y fuera del centro,  
asignaturas, etc.

Y es nuestra mejor garantía de seguir en el buen camino: n  
bemos respetadores del misterio o de los signos de Dios en  
presente.

*En el "San Pío" sabemos que tenemos razón. Aquí la modestia y la verdad.*

*Por eso sabemos que, tarde o temprano, nuestra idea se hará camino de nuevo y de una vez por todas. Sabemos que nuestros planteamientos han sido demasiado en las circunstancias que los han conocido.*

*No hay nada de orgullo en esta declaración. Decir que "hemos sido demasiado" no constituye un reproche sólo para quienes nos han ido conociendo. Es también un reproche que nos hacemos a nosotros mismos: el no haber sabido entablar un diálogo teoría-realidad y habernos refugiado un poco exasperadamente en las verdades de laboratorio.*

### **Concluyendo: estar solo y estar acompañado**

*Nuestra lectura anterior, como todas las miradas a la Historia, contiene una indicación básica: la vida está hecha de entrega a un trabajo y de distancia respecto de ese mismo trabajo. Los clásicos o los teóricos de la historia lo llaman dialéctica.*

*Diciéndolo de un modo muy simple: para que una obra humana tenga todas las garantías de ser a la vez fiel al presente y poseer una proyección en el futuro es preciso realizarla en diálogo con obras contrarias.*

*Tener ante sí alguien que piensa y hace de modo contrario sirve para cada uno de aviso: si otro entiende lo mismo que yo de un modo distinto es que mi visión no necesariamente es la buena. Puede serlo, pero no por el mero hecho de ser yo quien la haya proyectado. Pues bien. Sólo quien hace su obra de este modo tiene garantía de ser fiel a las exigencias de su tiempo y, a la vez, al Evangelio. Porque sólo él hace su obra con la humildad y con la fe del verdadero creador. La falta de antagonistas puede hacernos olvidar la necesidad de ser críticos con nosotros mismos. Y al pensar en nosotros mismos nos endiosamos, histórica o religiosamente hablando.*

*Por eso los momentos de crisis son un don de Dios. No por lo que nos fuerzan a dejar, sino por la conciencia que nos estimulan, y por la llamada a la fe que nos despiertan.*